



Mendoza Viernes 12 de noviembre de 2010

PANEL EJE 3

Universidad-sociedad: encuentro de saberes para la transformación social

Lic. Jorge Castro

Moderador. Licenciado en Comunicación Social. Actual Secretario de Extensión de la UNLP

Gracias a todos, en primer lugar quiero agradecer a los organizadores del congreso por darme esta oportunidad de moderar este panel. Cuando uno lee el título Universidad-Sociedad: encuentro de saberes para la transformación social, es como que se te ocurren un montón de cosas para decir y un montón de vivencias que tiene uno para contarlas acá, pues hay mucho que reflexionar. En esta oportunidad que me toca hacer de moderador mi función es presentar, tratar de ser breve y tratar de no ser riguroso con los amigos y referentes.

Por eso digo que para mí es un honor poder presentar a Gustavo Menéndez, un referente para los que hacemos extensión, no porque sea muy grande sino porque empezó desde muy joven trabaja en extensión universitaria y es un poco el creador de que haya una red a través del sistema y ser pertinente en esto de juntarnos los extensionistas y tener un espacio de difusión, de tener un lugar donde poder trabajar, donde poder mostrar las producciones que hacemos constantemente.

El caso de Stella de Bianchi, también para mí es un honor. La referencia que significó coordinar y ser la presidente de la Comisión de Extensión, quien fue la que tuvo que escuchar los reclamos de todos los secretarios de extensión y de toda la gente e ir a pelear con el rector y



explicarle porque había que tener más presupuesto para extensión y que la Extensión tenía que estar en pie de igualdad con las otras 2 funciones. Así es que no la voy a presentar como Ingeniera Agrónoma sino como la gran rectora que nos dió la mano a todos nosotros con esto de la instalación de la Red Nacional de Extensión cuando estuvo a cargo de la Coordinación de la Extensión del Cinc, cuando se crea la REXUNI.

A Roberto "Tato" Iglesias, que lo conozco mucho por su trabajo, yo soy de la Universidad Nacional de la Plata, y él trabaja en proyectos con la Universidad, con la Facultad de Humanidades, con el Movimientos de Campesinos de Santiago del Estero; y este año se presentó un proyecto del MOCASE en La Plata; y como no pudo viajar hasta La Plata, se lo llamó por teléfono y se pasaron sus palabras ante 150 personas que quedaron un poco maravillados y asombrados. Ahí los chicos contaban la historia del colectivo de la Universidad de San Luis, como lo reacomodó y lo puso en valor para poder crear esta Universidad Trashumante y provocar esta verdadera interrelación y este encuentro de saberes para la Universidad y la Sociedad. Me contaban los integrantes del proyecto que cuando veían llegar al Tato a la Universidad de Santiago del Estero y a algunos lugares impensados, muchos de los profesores decían, "sí somos profesores de la Universidad y este colectivo en este momento es la Universidad".

Y bueno también el honor de presentar a Inés Vázquez, Rectora de la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, ex Secretaria Académica. El honor que tiene para mi generación, con todo lo que significa la Universidad de las Madres, y la significación que tiene para mí como platense más que como universitario, pues tengo la suerte de vivir donde vivían las abuelas, donde vivían la madres. Haber compartido, en este caso, tanto con abuelas como con madres, una cátedra libre en la Universidad cuando era difícil llevar a las abuelas o las madres en los años 85, 86 y que tuviesen un espacio. A nosotros nos costó mucho, en ese entonces, primero se creó la cátedra de



Derechos Humanos, que dirigió en su momento Estela de Carlotto y a partir de ahí se abrió un canal de diálogo entre la sociedad y madre-abuelas. Mucha gente no sabía de qué se trataba y a través de la Universidad se fue fomentando la participación a través de la cátedra libre de Derechos Humanos, donde cada uno podía ir a contar su experiencia. Y es en ese sentido que La Plata tiene una responsabilidad muy fuerte con las abuelas, por eso es un honor para mí presentar también a la Rectora de la Universidad Popular Madres Plaza de Mayo.

Gustavo Menéndez

Ing. Químico. Actualmente Secretario de Extensión de la UNL y ex coordinador de la Red Nacional de Extensión del Consejo Interuniversitario Nacional

Amigas, amigos la verdad que me complace enormemente compartir este panel, en el que vamos a abordar uno de los temas centrales a la hora de tomar la universidad como objeto de estudio, porque no solamente significa la puerta de ingreso al análisis de una de sus funciones sustantivas que es la extensión universitaria, sino que desde ahí interrogamos a las otras dos funciones sustantivas que es la docencia y la investigación. Sin lugar a dudas al plantear en términos de saberes para la transformación social implica justamente repensar nuestras prácticas, repensar qué es lo que estamos haciendo, imaginarnos nuevas formas de construcción de conocimiento, imaginarnos nuevas formas de excelencia en la formación de nuestros futuros profesionales.

Yo voy a empezar con algunos interrogantes que tienen que ver con el eje del panel. En realidad la pregunta que nos hacemos es si se produce este diálogo, este encuentro de saberes, quién tiene la palabra, a quién se le da la palabra, respetamos la palabra, existe un diálogo genuino y permanente, qué valoraciones hacemos acerca del diálogo Universidad-Sociedad, institucionalmente cómo la vemos, cómo la vemos en estos encuentros, en



estos espacios, con qué actitud y desde qué lugar se promueve este diálogo, si existen “encuentros de saberes” o muchas veces es imposición de ciertos conocimientos, si se diseñan estrategias institucionales que favorezcan este “encuentro”.

O nos podemos seguir preguntando si cada acción de la Universidad-Sociedad se da en términos de transformación social, qué mirada hacemos respecto a las prácticas universitarias en términos de intervención social, cómo se integra la extensión a la docencia y a la investigación en este “encuentro de saberes” y quién define los problemas, qué lugar se le da al “otro”.

Algunas de estas preguntas les pueden parecer obvias o sus respuestas obvias pero en realidad solo como para tomar como referencia del trabajo realizado quiero contarles que de 100 proyectos de investigación seleccionados al azar del sistema científico del país más de 90 surgen exclusivamente desde la visión del investigador. De 100 proyectos de extensión seleccionados al azar de congresos, más de 50 no dan cuenta de manera clara de la participación de los actores sociales en la identificación del problema y en la formulación del proyecto. De 100 prácticas las mayorías de ellas responden más a necesidades académicas que sociales.

Y esto no quiere decir que no terminemos desarrollando conocimiento socialmente relevante, no quiere decir que los procesos de intervención no terminen siendo altamente productivos, altamente dialógicos o que se construya permanentemente con el otro, no quiere decir que las prácticas no cumplan su función académica y también lo que deja en términos sociales. Lo que sí habla de esto es el punto de partida, la actitud al diálogo, de qué manera nos predisponemos y reconocemos al otro desde el primer momento, no desde decir que tenemos el conocimiento y la ciencia y desde ahí intervenimos. Por estas razones el abordar el tema del diálogo y encuentros



de saberes para la transformación social, como bien lo plantea Boaventura De Sousa Santos por ejemplo, nos parece importante y esto es para tranquilidad de los moderadores, ya que no vamos a profundizar en cada una de las categorías de análisis pero sí me parece importante por lo menos enunciarlas.

Tomamos a la educación como categoría de análisis, educación, desde una perspectiva socio-crítica, como derecho social y humano fundamental; obviamente aquí aparece la formación ética, los procesos de formación integral, no solo como profesionales sino como futuros buenos profesionales, ciudadanos críticos e individuos comprometidos socialmente.

La Universidad, es categoría de análisis, en esa delicada tensión permanente entre Autonomía, Pertinencia y Calidad; la relación conocimiento-Poder, está puesta en juego, debatida, analizada y la debemos analizar desde el término de muchos autores como Foucault, Habermas y Giddens en su genialidad de la doble hermenéutica, esa puesta en común o en conjunción entre los saberes y conocimientos. Por supuesto que como categoría de análisis también tenemos a la Sociedad en términos de inclusión-cohesión social. La comunicación-Educación, central en cada acción que desarrollamos con la comunidad, este es uno de los nudos gordianos cuando hablamos de extensión, interacción y construcción mutua. Pero por supuesto que también cuando hablamos de construcción, tenemos que hacer una especial consideración a lo que es la alteridad y la empatía, como nos metemos en el otro, como soy el otro, como reconozco al otro, como veo que el otro me reconoce y de qué manera establezco ese vínculo.

No existe diálogo si no empieza a jugar la alteridad y la empatía en un sentido altamente de humildad partiendo de considerar que el otro tiene por lo menos cosas iguales de importantes que decir y que quiere ser escuchado. Obviamente democracia y políticas públicas que ayer se lo abordó muy bien. Y hay una categoría más, los modelos de desarrollo. Esto es lo que le da la



riqueza conceptual y multidimensional a la extensión universitaria porque cuando hablamos de extensión universitaria estamos hablando de una dimensión académica, de integración de funciones y por eso la consideramos a la extensión como una función sustantiva. Estamos hablando de una dimensión comunicacional dialógica, estamos hablando de una dimensión pedagógica y métodos de formación de ciudadanos críticos comprometidos socialmente. La pregunta que nos hacemos es cómo formamos ciudadanos críticos y comprometidos socialmente, obviamente que cuando hablamos de extensión tiene toda una dimensión social, cultural y socio productiva. De esto estamos hablando cuando hablamos de extensión universitaria, por ahí seguimos escuchando en algunos discursos, invitaciones a cambiar el nombre, a pensar en otro nombre, como vinculación o responsabilidad social, en realidad lo que nosotros decimos continuamente es que la extensión es darle contenido, significación incorporando toda esta riqueza conceptual y multidisciplinar.

Ahora, desde la institución universitaria el gran desafío es como vamos incorporando en otros ámbitos, el institucional, esto que llamamos institucionalización y como lo vamos incorporando en todos los términos comenzando desde dónde nos posicionamos en cuanto a principios y valores, desde el enfoque teórico conceptual y obviamente cuando hablamos de incorporaciones empezamos a preguntarnos y revisar y mirar como están nuestros estatutos, nuestras reglamentaciones, nuestros planes de desarrollo institucional. Y empezamos a imaginarnos en políticas y no nos quedamos ahí sino que nos imaginamos los instrumentos de gestión y empezar a mirar las prácticas, de qué manera.

Y cuando hablamos de las políticas de extensión, las más sintetizadas son algunas de estas:

- La Democratización del saber y del conocimiento.
- La Búsqueda de la apropiación social del conocimiento.



- La Formación de ciudadanos críticos y comprometidos, que en realidad esto está comenzando a estar presente en todas las facultades
- Aportes hacia una sociedad más inclusiva, justa y solidaria.
- Compromiso en la construcción de un modelo de desarrollo sustentable.
- Responsabilidad y profundización en su misión social y cultural.

Ahora me quiero centrar en tres grandes estrategias que les quiero dejar, como para invitar, como para convocar al análisis, al planteo porque en realidad cuando hablamos en términos de diálogo y en términos de transformación tenemos que revisar y repensar como hacemos la universidad.

Primera estrategia central, la incorporación curricular de la extensión en la formación universitaria. La segunda, una modalidad que aparece como nueva pero que tiene años de desarrollo y que en los ámbitos científicos y tecnológicos está empezando a asomarse, es pensar en nuevas modalidades de producción de conocimientos socialmente acordados. Una tercera estrategia que tiene que ver con sistemas integrados y construcción colectiva de espacios integrados, es decir, diseñar mecanismos que den cuenta de todo el proceso, desde la construcción misma del problema hasta la valoración de sus resultados en forma colectiva.

Yo rápidamente voy a dar un recorrido de estas tres grandes estrategias que por la visión que uno va teniendo de nuestro propio sistema universitario no solo en la Argentina sino en Latinoamérica y el Caribe son las tendencias que van apareciendo como nuevas y que están empezando a hacer camino. Desde el punto de vista conceptual, vuelven a aparecer las multidimensiones cuando hablamos de esta incorporación en términos sociales, en la construcción de espacios micro-sociales, en términos comunicacionales, de



esta dimensión pedagógica de la extensión. Las prácticas de extensión desde una perspectiva socio-crítica.

Y los procesos de enseñanza-aprendizaje desde la educación experiencial con algunas modalidades pero fundamentalmente en una central que tiene que ver con la elaboración del problema o los procesos de enseñanza aprendizaje y que también lo planteaba Alicia Camilioni. Y cuando hablamos de esto institucionalmente nos preguntamos de qué manera lo incorporamos. Y si ustedes dicen bueno, esto no es fácil, por supuesto que no es fácil porque es un cambio de paradigma. Nuestra universidad, en el año 2007, y nuestro consejo superior estableció prácticas obligatorias en todas las carreras de grado de la universidad y después de dos años de profundos debates con centralidad en el tema, estamos empezándonos a poner de acuerdo en un conjunto de criterios que orientan y pautan este tipo de prácticas.

En la filmina aparecen distintas estrategias para incorporar estas prácticas a los espacios curriculares. Ayer el extraordinario panel que trabajó este tema hacía comentarios en cuánto a algunos aportes que tienen que ver con pensar distintas dimensiones para llevar a cabo estas prácticas, distintos espacios, para no forzar los mecanismos. Por ejemplo, nosotros tenemos proyecto de extensión de cátedra, que se diseña especialmente con la cátedra pero estamos planteando un conjunto de espacios curriculares donde empezamos a incorporar estos tipos de prácticas.

Segunda estrategia, central en este panel, el diálogo y la construcción para la transformación social. Cómo construimos conocimiento, conocimiento para quién, para qué, qué tipo de sociedad imaginamos en esa construcción, cómo participan los actores sociales en esa construcción del conocimiento, quién dice que éste problema es relevante. Quién dice que este problema es importante, quién dice que éste es el problema. Esta nueva modalidad, empiezan a asomarse como las primeras experiencias en este tema, aunque ya



hay caminos recorridos en Latinoamérica y el Caribe, en determinados ámbitos. Estamos hablando de que los actores sociales participan desde la identificación de los problemas, participan en el proceso de la construcción del conocimiento y lo que no es menos importante, y esto es lo distintivo de esta estrategia, los actores sociales fundamentalmente dan su opinión, su valoración acerca del conocimiento construido.

El desafío es éste, construir esta interfase, este espacio de construcción mutua, de construcción interactiva con la sociedad. Esto significa pasar de la modalidad tradicional, la que denominan muchos autores modalidad uno, donde se entiende que la comunidad académica plantea y define los problemas de manera lineal (esto tuvo mucho auge en la década de los 80 y parte de la década de los 90). El conocimiento es orientado por disciplinas. La homogeneidad es caracterizada por los actores, instituciones e intereses. Pasar de esta modalidad a la que nos convoca Gibbons, la modalidad dos, en la que se recupera una concepción de ciencia-tecnología-sociedad, donde la producción de los conocimientos está centrada en el contexto de una aplicación y en la integración interdisciplinaria. Se considera la heterogeneidad de los actores e intereses. Los actores sociales participan en todo el proceso, donde esto facilita la comunicación y la apropiación social del conocimiento porque forman parte del proceso mismo. Existen experiencias de referencia en la región: las agendas de investigación venezolanas que en su momento se instalaron fuertemente; la Mesa Nacional de Entidades de Cebada, que bien lo desarrollaba Carlos Abeledo; la mesa de concertación social brasilera o algunas experiencias de nuestro propio país.

En nuestra universidad llevamos la segunda convocatoria de proyectos de investigación orientados en esta modalidad: 15 proyectos de experiencias en la primera convocatoria, 50 ideas proyectos generados en esta modalidad están en proceso de evaluación. Justamente, los objetivos centrales del



programa de investigación orientado a problemas sociales y productivos están explicitados en esta modalidad.

La última gran estrategia que se convoca para profundizar, donde muchas universidades están ya haciendo camino, con mucha riqueza de lo que se está planteando en términos de intervención y en términos de construcción, donde el desafío está puesto nuevamente en la mirada en la sociedad. De qué manera construimos el trabajo, de qué manera lo hacemos interactivo desde el momento mismo de identificar los problemas. Esto es lo que empezamos a llamar en algunas universidades “conducción de sistemas integrados”, donde tiene una parte muy importante lo territorial, lo social, esta construcción en el espacio y en el medio social. Están presentados algunos objetivos: vuelta a la democratización del saber y el conocimiento, la incorporación curricular, la integración de funciones. Lo que venimos planteando y seguramente lo que ha cruzado este congreso.

La universidad va trazando en estos temas estrategias, en el caso nuestro después de 16 años de experiencia en el sistema fuimos identificando, pensando y repensando modalidades de proyectos, las prácticas fundamentalmente en términos de construcción social. Los programas ocupan un espacio muy importante en esta integración entre programas y proyectos. Y este es un tema central en esta interacción, está en juego este triángulo virtuoso programas-proyectos-construcción territorial, que nos lleva a otro triángulo virtuoso de las políticas públicas-actores sociales-universidad, que ayer se habló de manera muy clara en el otro panel, en el rol de la universidad en la construcción de políticas públicas.

Por lo tanto y para concluir, cuando hablamos de encuentro de saberes para la transformación social estamos hablando no solamente de esta vocación de llegar al otro, de transmitir al otro y de poder contribuir al otro, sino también saber que nosotros también nos estamos transformando,



nosotros mismos nos estamos mirando. Y este proceso es una transformación mutua.

Para finalmente terminar con lo que nos plantea Rodríguez José Gregorio, en esta relación imbricada, dice, interactiva, enriquecida en términos de construcción permanente, porque está demostrado que una universidad que dialoga, que se mete en los problemas, que participa intensamente, que se involucra, es una universidad que se enriquece día a día en términos de construcción de conocimiento, en términos sociales, en términos de nuevas currículas, de nuevas formas de aprendizaje y en términos de nuevas formas de intervención.

Muchas gracias.

Stella Bianchi

Ingeniera Agrónoma. Dos veces Rectora de la Universidad Nacional de Salta. Formó parte del Comité Ejecutivo del Consejo Interuniversitario Nacional, coordinando y presidiendo la Comisión de Extensión Universitaria

Buenos días para todos y todas, también mi agradecimiento a esta hermosa universidad por la organización que nos permite compartir entre todos este momento. Como me presentaron como Rectora, debo decir que ya no lo soy, ahora puedo decir todo lo que quiero y lo que pienso en esta nueva etapa de mi vida. Así que, allí vamos.

Yo preparé una cosa y después de estar dos días aquí quisiera decir otra, porque estos días de intercambio, de escucharnos, de participar van enriqueciendo y nos van transformando.

Aunque parezca mentira para los que me conocen, cuando vi el tema yo me pregunté qué pasa con la extensión universitaria, con las experiencias de tantos años, qué pasa con esto de que sigue sin estar suficientemente



valorada. Ayer me motivó un compañero de mi universidad de origen, la Universidad de La Plata, cuando hablaba de esta universidad esquizofrénica, y realmente me motivó a repensar esto de la extensión. Yo había preparado algo que tiene que ver con los imaginarios de la extensión, me empecé a preguntar dónde estamos con la extensión universitaria, qué pasó a lo largo de la historia de la universidad, sin intentar hacer historia y sin intentar coincidir con todos ustedes.

Siempre rescato a Joaquín V. González en su imaginario desde la Universidad Nacional de La Plata 1907, primera conferencia de extensión universitaria. Y él planteó para ese momento una idea muy clara y muy contundente, le da el carácter de legal a la extensión, la va como formalizando totalmente por primera vez, aparentemente. Y la erige resueltamente en una función permanente. Esta extensión universitaria es acorde a la época, como decían ayer algunos expositores. Es acorde a ese momento histórico, de tratar de captar la capacitación de las clases obreras, de darle alguna distracción y en ese sentido se planteó en La Plata el primer momento registrado de extensión en esos años. Aparece bajo la figura de las conferencias de día domingo, de encuentros con bibliotecas populares, organizaciones populares, con la misma universidad con distintos sectores de los trabajadores, a poder llegar a participar de conferencias y clases.

Obviamente destacamos el imaginario de la reforma, todos lo conocemos, donde se plantea muy fuertemente el concepto de extensión universitaria y compromiso con la sociedad, entre otros de los principios de la reforma universitaria. Y aquí según Brusilovsky, que hizo un estudio de los tantos que ha hecho sobre este tema, plantea que la función de la extensión se incorporó a la práctica universitaria. Destaca los valores que la orientaban, como la solidaridad con los trabajadores, la confianza en la acción emancipadora del conocimiento y que se trataba de generar conocimiento científico y técnico incorporando a la mayoría de la población en su



construcción. Es una de las definiciones y conceptualizaciones que aún hoy compartimos y perdura.

Me costó mucho entrar en el imaginario de la universidad peronista, de 1946 a 1955, etapa que sin duda contó con una confrontación muy fuerte en los claustros, tanto de los profesores como de los estudiantes. Me encontré con algo así como ese estado de bienestar donde desde el estado se toman políticas que tienden a favorecer a las clases trabajadoras para el ingreso a la universidad, como fueron la eliminación del examen de ingreso y del arancel, la implementación de becas y el boleto estudiantil, las relaciones con la CGT, gremios y trabajadores y la creación de la universidad obrera. Sin duda podemos pensar que esa creación hoy está en las manifestaciones de la Universidad Tecnológica Nacional, que tiene su origen en la universidad obrera, para los trabajadores. Así fue pensada, fue la forma de pensar en llevar los beneficios del conocimiento a todos los sectores de la sociedad.

Con la revolución libertadora en la Universidad de Buenos Aires florece la extensión universitaria por esta oposición tan fuerte entre los dos modelos, el peronista y el posterior. Fue la UBA la que levanta la bandera de la universidad para el pueblo. Es el rector Obero de la UBA el que plantea el rescate de los principios de la reforma y se crea en la UBA en ese momento el departamento de extensión universitaria. Se destaca el Centro de Desarrollo Integral en Isla Maciel, un programa integrado de extensión, se crea EUDEBA. Se marca indudablemente el gran programa de orientación vocacional de la UBA. En el 56 la UBA convoca a la primera reunión nacional de extensión universitaria. De ese momento destaco un enunciado político que para mí lo marca Risieri Frondizi, rector del año 58, cuando diagnostica que “el hambre, la miseria y la enfermedad que padece nuestra América confieren a la función social de la universidad una dimensión que no tienen las anteriores. Ésta es sin duda la misión más descuidada entre nosotros, aunque una de las más



importantes. Hay miles de universitarios que no ven la necesidad de que se preste especial atención a esa tarea.”

Y llegó el imaginario de los 70, obviamente previo a todas las interrupciones y los golpes de estado que se sufrieron en Argentina y que interrumpieron no sólo los principios de la extensión universitaria, sino las políticas universitarias y las políticas de Estado que tenían que ver con la democracia. La nueva primavera camporista desató una vorágine de las actividades de extensión, como fueron los estudiantes de arquitectura con las viviendas populares, los estudiantes de derecho con las consultas gratuitas, los estudiantes de farmacia con la fabricación de medicamentos propios. Pero obviamente, la primavera fue demasiado corta y ya sabemos lo que pasó después. Es decir, una nueva interrupción muy drástica que llega al 83 con nuevamente una primavera democrática, un renacer de la extensión universitaria, del cogobierno, de la vida democrática en la extensión y las universidades.

Luego no aparece un golpe de estado militar, pero aparece la década de los noventa, una nueva década infame en la Argentina, y a pesar de que la famosa Ley de Educación Superior plantea tibiamente los principios de la extensión, es muy tibia, no la define. Y aquí vivimos la crisis universitaria, la gran crisis nacional. La universidad como un modelo de resistencia nuevamente, ante los recortes presupuestarios, ante esa campaña de descrédito contra la universidad pública; a pesar de eso muchas universidades sí siguieron, retomaron y continuaron el trabajo de la extensión.

Pero cuando se habla de los noventa, hablaron mucho y yo también quiero hablar, porque no tenemos que olvidar, porque fue el momento en que se implementó la degradación de los recursos naturales en el país, la privatización de las empresas estatales produjo desocupación y retroceso en muchas ciudades y pueblos; el abandono histórico de las comunidades

aborígenes se fue acentuando por las políticas de esa época, las comunidades se hicieron invisibles a los ojos de los gobernantes; la universidad se profundizó como una universidad profesionalista, de la mano del accionar del Ministerio de Educación de la Nación que sólo declara de interés público a las carreras sujetas a las profesiones liberales. Se desarrolló la universidad de la venta de servicios, la de los indicadores de eficiencia pero no de pertinencia; la de los programas de incentivos que todos sufrimos, por muchos. Ese programa de incentivos se instaló en la Universidad, como una universidad que despreció la docencia y la extensión.

Y aquí está la reflexión, de qué estamos hablando, de qué imaginario de universidad estamos hablando, cuál es la imagen que tiene la universidad actual y qué imaginario elegiremos para lograr el encuentro positivo de saberes que queremos para la Transformación Social. Y aquí podemos recordar algunos conceptos que son importantes para una política de Extensión, que hemos tratado en la Universidad de Mar del Plata: América Latina es el continente más desigual de este planeta, aunque también el de más riquezas naturales. Esta “pobreza paradójica” no debe pasar inadvertida para la Universidad, que debe incluir entre sus nuevas misiones la atención de esta problemática tan acuciante. Alguna vez leí “la existencia misma de la Extensión Universitaria, debe su origen a la existencia de una sociedad injusta. Es hora de asumir la responsabilidad que nos toca.

En el imaginario universitario actual yo encuentro dos ideas de Universidad: aquella Universidad resultado de la aplicación de políticas neoliberales, en la que se habla de “lo social”; junto a la otra Universidad, ésa donde el diploma que logran sus egresados aún representa la superación social; en donde existen proyectos y Programas de Extensión, de Voluntariado Universitario, de Alfabetización y de Investigación participativa, donde se practica el desarrollo de actividades con la sociedad.

Hoy la Universidad Argentina es muy demandada, por eso hay que mejorar la estructura productiva y de empleo, la inversión social, la lucha por la igualdad, la justicia social, la equidad de género, la defensa de nuestros patrimonios culturales y naturales, el respeto y defensa de los derechos humanos, el desarrollo sustentable, la inclusión de sectores vulnerables en el trabajo y la educación, la inserción laboral y responsable de graduados, el respeto a la diversidad y la interculturalidad.

¿Qué universidad pública debemos seguir construyendo? Y creo que la respuesta puede estar dada, entre otras cosas, en la necesidad de recuperar la Universidad Pública para que se transforme en una Universidad Latinoamericana, revirtiendo la figura de esa universidad escolarizada y profesionalista, donde el positivismo relegó a un espacio menos jerarquizado a las Ciencias Sociales y Humanísticas.

Tomando en cuenta que nuestra práctica es una entre muchas otras que se producen y circulan socialmente, generando formas de conocimiento alternativas al académico (campesino, indígena-popular, técnico, artístico, religioso, cotidiano, etc.), creo que es necesario profundizar los principios de la Universidad Pública. Una vez me hicieron discutir acerca de qué era una Universidad Pública y respondí que es aquella que responde a un mandato constitucional, que ejerce la Autonomía Universitaria (no la soberanía), brinda igualdad de oportunidades, practica el laicismo, es pluralista, desarrolla su calidad con pertinencia, y es la que hoy debe decir no a la Organización Mundial del Comercio.

Y en el cómo se hace esto, coincido con el planteamiento buscado, pero insisto en que es necesaria la interacción entre las Universidades de América Latina, para provocar una efectiva integración regional mediante la concreción de proyectos y programas conjuntos, incluyendo en todas las instancias evaluativas de la universidad las actividades de extensión al mismo



nivel que la investigación y la docencia, valorando las acciones y resultados vinculados con la Extensión y la investigación en publicaciones latinoamericanas. Y logrando de esta manera el reconocimiento académico para los estudiantes. Yo creo que la Extensión está muy bien en cuanto al reconocimiento académico a las prácticas solidarias, pero creo como Gustavo que lo planteó recién, no podemos quedarnos solo con las prácticas solidarias. La Extensión es mucho más que eso. No nos podemos quedar en la defensa de las cátedras, una cátedra, una solita es muy difícil que haga Extensión. Podrán ser prácticas, podrá mejorar sus prácticas, pero no confundir con que solo eso es hacer Extensión Universitaria.

Como muchas universidades que fueron incorporando a sus planes de estudio los principios de los derechos humanos y de la protección ambiental. Integrándose a los espacios socio-históricos, haciendo propias las luchas populares y colaborando en la construcción de una comunidad solidaria. Profundizando el desarrollo de la ciencia para contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Debemos volver hablar de si la palabra pueblo, creo que eso es cierto también; tenemos que participar activamente en la resistencia del deterioro de nuestro sistema, desarrollando producciones sustentables, incluyendo valores críticos y éticos contrastando la teoría y la práctica, incorporando la Extensión a la currícula, entre otras cosas, son algunas propuestas, pero son coincidentes con muchos de expositores que hay en este panel.

Yo propongo de otra forma, la Extensión Universitaria sólo será una actividad aislada de la comunidad que le brindará a la Universidad un “barniz” para mostrarse en los sectores sociales afines al poder, pero no podrá colaborar en la tarea de disminuir la pobreza paradójica.

Y esta es mi última reflexión. Si la Universidad Pública deba y se insertara realmente en éste su continente, el más desigual del planeta, el de



la pobreza paradójica, si realmente somos capaces de construir la nueva imagen que es la de una universidad como la Universidad Nacional y Latinoamericana, podremos pensar que es posible el encuentro positivo de saberes para la Transformación Social.

Inés Vásquez

Licenciada en Ciencias Antropológicas. Rectora de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

Quiero agradecer a la Universidad Nacional de Cuyo por la invitación por tenernos en cuenta, y nos incluyan en el espacio de universidades nacionales. Ustedes saben que la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, este año ha obtenido el reconocimiento oficial de su funcionamiento, por la ley vigente, es la ley de la época del imaginario mercantilista, como vos mencionabas Estela. Por esa Ley vigente caemos en el espacio de la Universidades Privadas que en nada nos identifica, para nosotros es un gran paso haber llegado a este momento. Pero nosotros defendemos la enseñanza Pública en todos sus niveles, y hacia ella vamos y no descartamos que en el proceso de profundización y de transformaciones que se están dando en nuestro país, también con la Fundación para América Latina queremos lograr un espacio de interés social y por que no más profunda en el espacio público, el espacio de las Universidades Nacionales. Así es que especialmente agradecemos esta oportunidad de hablar acá.

También, me parece muy interesante el tema del Congreso, también habla de estas transformaciones en los últimos años que las universidades nacionales tengan como temas la función de la Extensión; que no solo hablan de las transformaciones que se están dando sino de la intención desde la universidad pública de preparar un camino de transformación más sólido aún, de estar mejor preparados para esas transformaciones que involucran al conjunto de la sociedad.



Dicho esto, voy a comenzar a compartir con ustedes estas reflexiones a partir de la experiencia de la Universidad de la Madres. Le puse un título: La Universidad Popular Madres Plaza de Mayo como Extensión del Movimiento Político - Social. La Universidad Popular Madres Plaza de Mayo nació en los años finales de la post dictadura, es como decir la suma oprobiosa del genocidio más impunidad sancionada por los demócratas, que gobernaron el país entre 1983 y 2003. Nació en el año 2000 a contra pelo de la economía liberal y la cultura posmoderna, de espaldas al Estado Terrorista y enjuiciador, al aliento de las Madres y del pueblo en su conjunto.

Conviene detenernos en ese momento de creación, ya que a partir de su cabal comprensión, nos proponemos resignificar el tema que nos reúne en este Congreso, es decir, el concepto de Extensión Universitaria, en su historia, en su presente. En pleno páramo de los 90, con la enseñanza pública degradada y desvirtuada en sus tres niveles, con la desocupación planificada de millones de personas, junto con la superexplotación de los salvados, con la clausura de la justicia para los crímenes atroces de la última dictadura y la entrega de nuestros bienes naturales, culturales, productivos, son las Madres Plaza de Mayo, que alertan a nuestra sociedad acerca de la importancia de formar cuadros políticos capaces de dar claridad y continuidad a las luchas incesantes de los sectores populares. Para acometer semejante desafío tienen presente la experiencia generacional de miles de hijos e hijas quienes siendo muy jóvenes e incluso en el momento de sus secuestros y desapariciones por el poder genocida, eran dueños de una formación política notable y de una amplitud cultural atravesada de innovación y arraigo en el sentir popular.

Tal hacer revolucionario en manos de aquellos jóvenes, constituía la expresión profunda y audaz de años de acumulación creativa y combatiente contra los poderes dominantes; y su potencialidad transformadora venía dada, justamente por su naturaleza colectiva, consciente, y resulta plasmarse en



actos de contundencia transformadora. Si el horizonte instalado en la post dictadura puede considerarse como el reverso de esa turbulencia renovadora, las Madres apuestan a contradecirlo sembrando para recrear la gran aventura de la justicia y la libertad. Entregar gestos de ruptura, allí donde el consenso neoliberal impone la invisibilidad de semejante, especialmente si es que padece si confunde la angustia, es un despojado y después de abrir la brecha de seguir construyendo la base de sustento del gran proyecto transformador.

Así la idea de una Universidad Popular de lucha y resistencia, combativa y revolucionaria, con amor al saber y con el compromiso con el cambio social, se abre paso de esta manera, al cambio del siglo. Estamos hablando de los años 1999 y 2000, 2001, ¿Dónde estaban entonces las y los intelectuales académicos, investigadores del sector dominado de la clase dominante, de este suelo argentino? ¿Cuáles eran sus desvelos, su aporte crítico, su proyecto trascendente? Para que fuera un grupo de jóvenes madres con poco recorrido en la enseñanza formal, aunque con una probada inteligencia política escasamente reconocida, por cierto, en los ámbitos de poder, en la encargada de lanzar el desafío de una Universidad para la solidaridad, el encuentro, el crecimiento del sustento colectivo transformador.

¿Qué ocurría en la Universidad pública, en suma para que fueran ellas y no la mayoría de graduados y graduadas, investigadores, estudiantes y docentes allí formados los que tomaron la iniciativa?

Para ser justos en el análisis debemos considerar que existía entonces, desde luego, significativos referentes intelectuales que han acompañado en distintos momentos a nuestro pueblo y a las propias madres, desde luego, como parte de él. Sin embargo, lo llamativo, es que a diferencia de la contundente inserción del campo intelectual en distintas experiencias que audean desde los años 60 y 70 en nuestro país, en América Latina y en



Europa, experiencias de la que algunos de ellos, incluso habían formado, habían participado, habían formado parte para la época en la que las Madres de Plaza de Mayo crean esta cita de honor, que es la universidad popular o congresos intelectuales mostraba una preferencia política grupal, una inserción de proyectos sociales que sean productivos y solidarios, que tengan el privilegio de la formación académica, el acceso a la información, la práctica en el debate crítico y el placer del estudio. Para ser siguiendo justos, debemos decir que estos mismos académicos y académicas, de algún modo desgajados por la propia desapropiación genocida del proceso dialéctico en el que las luchas emancipadoras sustituyan a nuestros intelectuales serán quienes primeros respondan al desafío de las Madres y a su proyecto académico político.

Y aquí quisiéramos introducirnos en la noción de extensión, para pensar, analizar y con ella creer que estamos revisando y analizando la propia noción de Universidad a fin de elaborar el diálogo compartido, la idea de universidad que creemos válida, y auspiciosa para los tiempos, no sólo el que nos toca vivir, sino que construiremos gestar.

Como lo hemos señalado, en otras oportunidades, inocentemente en la apertura del Congreso estudiantil Latinoamérica Educa, que se ha realizado en setiembre pasado en la ciudad de La Plata, la pregunta por la extensión universitaria, no es la pregunta por un área de la institución universitaria, como puede ser la docencia o la investigación, sino que es la pregunta por la noción misma de universidad, y en tal sentido presenta los términos en tensión, la disputa de ideas y construcciones simbólicas en que damos esta batalla cultural. Me explico, si la extensión se la ha entendido estoicamente, aun para el caso de proposiciones, experiencias comprometidas, solidarias como la prolongación o el conducto por el cual llegar a sectores populares o sociales diversos o construcciones de conocimiento no surgidas del propio seno popular, nuestra idea para que esta visión asimétrica deje de ser tal y se



transforme, se basa en tres ejes primordiales que deberán articularse creativamente. Primero, cambiar la composición social de la universidad. Segundo, elaborar contenidos curriculares para que sean capaces de producir pensamientos y acción situados histórica y regionalmente; no únicamente en el área al principio más permeable de las ciencias sociales, sino también en el área del desarrollo científico-tecnológico. Tercero, concebir al espacio universitario en su conjunto como un frente más en la compleja transformación de la relación y explotación de las sociedades capitalistas.

El propio término Extensión nos ubica en la idea gráfica de un centro o eje a partir del cual se expande la actividad universitaria propiamente dicha. Ese centro debe extender saberes y acciones desde sí hacia fuera, porque algo por no decir casi todo en él no es parte del sujeto social al cual desea llegar. Ahora bien para el caso de nuestra experiencia puntual la Universidad de las Madres, cuál sería el centro cuál la posible periferia no es el propio acto de creación de esta diminuta en términos numérica experiencia que hace un momento reseñamos profundamente, el cepillo a contra pelo del concepto de extensión incluyendo su formulación reformista. En este caso no son los habituales sujetos de la extensión universitaria quienes invirtieron la norma y crearon no ya un área o sección universitaria sino una universidad complejamente integrada donde el sujeto popular expresa su voluntad de formar y formarse como profesionales sensibles, altamente capacitados y comprometidos para el destino de emancipación de los pueblos.

Cuando en la universidad en el grado y posgrado tome la piel morena de nuestra tierra, cuando produzca conocimiento colectivo desde nuestra América grande y desde las pequeñas Américas o porciones de ella que somos cada sur región, cuando experimente y realice la ciencia y el desarrollo tecnológico que nuestro país requiere, sin tuteladas ni contenciones impuestas a su potencial, cuando el anhelo de armonía de los seres humanos con la naturaleza, con sus semejantes y consigo mismo, orienten la producción de



saberes esa Universidad será ella misma en su totalidad, extensión sí pero de las energías liberadoras de las ansias de transformación y mejoramiento de nuestros pueblos. Universidad Nacional Popular y Revolucionaria no puede ser simplemente la que va hacia el pueblo, porque en esa formación teórico-práctica esta todavía inscripto el hiato de la desigualdad y de la ajenidad. Universidad Popular y Revolucionaria deberá ser la que surge del pueblo y por eso no necesita de ir a su encuentro como sujetos externos, ya está en él, ya es parte y expresión de él, investiga intercambia articula y aplica con espíritu innovador y responsabilidad ética los saberes construidos en la heterogeneidad popular.

Con diez años de existencia nuestra Universidad Popular tiene todo por elaborar y aprender y estas ideas que estamos compartiendo quiero decirles, son desafíos que nos proponemos en primer lugar para nosotros mismos, aspiramos a gestar hombres y mujeres nuevos a transformar transformándonos, a ser críticos del sistema vigente sometiendo prioritariamente nuestra acción y devenir a esa crítica de cambios necesarios, intentamos caminos. Solo dos ejemplos para poner en común. Desde 2006 las madres construyen viviendas confortables y relaciones sociales dignificantes en los barrios más postergados del país a través de la misión “Sueños compartidos”. En este año 2010 luego de un rico proceso de transformación en materia subjetiva protagonizada por hombres y mujeres del pueblo, la Universidad Popular cuenta con sus primeros estudiantes de grado provenientes del barrio del Pañuelo Blanco, antes conocido como ciudad oculta en la zona sur de Bs. As. Cambiar la composición social de la Universidad para que ésta no tenga que ir, desembarcar, llegar si no que sea expresión vital de las infinitas ansias de saber y de comprender del pueblo en estado de crecimiento y transformación.

Todos los martes y jueves de 16 a 20 hs la sede de la Universidad Popular recibe a un grupo de alrededor de 60 hombres y mujeres privados de



su libertad que cursan el período de salidas transitorias, algunos de ellos están cumpliendo condenas de más de 30 años y están saliendo, participan del grupo de teatro “Amplio salvatablas”, comparten allí sus saberes con estudiantes y docentes, exponen en nuestros congresos internacionales de economía política y derechos humanos, y de salud mental y derechos humanos; han formado los espacios “presos del teatro”, “presos de la literatura” y “detenidos en movimiento”. Algunos de los que han obtenido la libertad trabajan en distintos oficios en el ámbito de la universidad o son estudiantes de algunas de sus propuestas académicas. Concebir el espacio universitario en su conjunto como un frente más en la compleja transformación de las relaciones de opresión y explotación de las sociedades capitalistas.

Para finalizar quiero decirles que el gran cambio, la gran diferencia, la realizaron las madres un 30 de abril de 1977 cuando nadie, absolutamente nadie creía que la plaza de mayo, lugar histórico de la identidad política y las luchas de nuestro pueblo eran sitios señalados para enfrentar a los genocidas, partieron la historia en dos y no han cesado en 33 años de existencia de entregar formas de liberación a la sociedad argentina y a la cultura revolucionaria. La Universidad Popular como el país todo tiene por delante el inmenso desafío de merecerlas.

Muchas gracias.

Roberto “Tato” Iglesias

Licenciado en Sociología. Fundador de la Universidad Trashumante

Bueno, buen día a todos. Yo quiero agradecer realmente al rector y a las personas que me invitaron porque en realidad no me suelen invitar a este tipo de acontecimientos y bueno, me agradó bastante que lo hicieran y también a personas que... ustedes vieron que siempre en los congresos hay



personas que lo invitan, escriben, te explican, te dicen donde tienen que ir; para mí fue muy importante técnicamente la eficacia que tuvieron y un poco la amorosidad como el que se contactó conmigo Roberto Salim, y quiero en la persona de él agradecer a todos los compañeros que estuvieron en la organización del congreso. Les pido un aplauso para ellos.

Yo tengo una mirada muy crítica del país, de la universidad y de extensión universitaria. Sé que es altamente peligroso ser crítico en general en el país y más en estos ámbitos pero lo voy a hacer con mucho cariño, porque creo que los críticos lo tienen que ser en todos los sistemas, sean capitalistas, socialistas pero siempre ofreciendo una mirada distinta a quién tiene el poder.

Roberto me decía que escriba algo, que iba a ser publicado en una revista con IDD o ISE o no sé, yo le dije que no me interesaba publicar en ninguna revista con referato, que jamás publiqué en una revista con referato y que no iba a escribir nada porque iba a improvisar sobre la marcha lo que iba a decir de acuerdo a como me sintiera y que además no actualizo mi curriculum desde el año 2000. Muchas veces he quemado diplomas que me dan públicamente como una muestra de protesta frente a un sistema universitario donde, comparto lo que decía la rectora, pero creo que esta venciendo largamente el sector tecnocrático sobre aquellos que estamos teniendo una visión más popular de la universidad. La universidad para mí no solamente no es una universidad popular, que tendría que serlo ¿no?, como dijo la señora, sino que también ha perdido su esencia de universidad pública. La universidad se ha comercializado, es un centro de comercialización donde se venden títulos de posgrado y de máster, y hay una carrera terrible por puntaje. Yo no entiendo muy bien, porque nunca estuve dentro de estas cuestiones de escribir capítulos de libros para que te den puntaje, nunca escribí un libro y andar siempre atrás desesperadamente en ver como conseguir puntos para después poder tener cargos, me parece una cuestión



que la rectora expuso muy interesante para mí, pues resumió muchas cosas de la historia de la universidad.

La dictadura militar rompió con la universidad pública, destruyó las ideas y destruyó a los hombres que tenían las ideas, destruyó la sociología y de paso mató también ya que estábamos, a los sociólogos o a los psicólogos y tantos otros. La Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior dictadas en la época menemista no fueron después ni derogadas como ley ni derogadas espiritualmente y simbólicamente dentro de la universidad hasta nuestros días, por eso sigue vigente.

Yo quería contar (yo creo que la salida forma parte del conocimiento profesional) un poco, quizás muy brevemente el proyecto de donde nosotros nacemos, porque nosotros ya nacemos en el 83. Al regreso de la democracia muchos sociólogos y educadores populares sin saberlo en todo el país empezamos a trabajar de vuelta en la educación popular, en nuestro caso en la provincia de San Luis fundamos una organización que se llamó CEP “Centro de Educación Permanente” que le pusimos permanente porque nos daba miedo ponerle popular, estábamos en el 83, 84. Durante siete años hicimos trabajos en barrios de San Luis, para mí bien interesantes, tan interesantes que aquí marco dos cosas que están marcando nuestro destino. Tuvimos que irnos de los barrios porque el democrático hoy Gobernador Adolfo Rodríguez Saá empezó a apedrear no a nosotros sino a la gente que trabajaba con nosotros, a romperles la bicicleta, a perseguirlos, fue un fenómeno que se mantiene hoy en muchas provincias y en muchas localidades de compañeros que son luchadores y que son perseguidos en democracia y a veces asesinados, lamentablemente.

Y lo otro fue que hubo una discusión interna en el grupo y nos peleamos, o sea, fragmentación que también sigue hasta nuestros días, no hay grupo que no este fragmentado, no hay organización que no esté dividida,

como dice un amigo mío Nano Valvo “la izquierda es siempre divisible por dos” y parece que no podemos superar este acontecimiento. Bueno, desde ahí nos conformamos en un grupo que se llamó “Sendas para la Educación Popular” y ya empezamos a recorrer el país pero en la educación formal, dando cursos para docentes, siempre desde una mirada de educación popular, siempre, la mirada de educación popular. Para hacerla corta hicimos allí (somos fanáticos de generar redes de movimiento) una cosa que se llamó Taller de Talleristas, que acá lo hicimos en La Paz, en Mendoza, pero recorrimos varias provincias; todo esto sin un peso, ni de la universidad ni de nadie, era con costos propios hasta que empezamos a relacionarnos con artistas. Había un movimiento cultural muy fuerte desde Santiago del Estero, Córdoba, Salta, Jujuy y que se reflejaba en Córdoba, empezaron a aparecer nuevos poetas, nuevos actores, nuevos bailarines, nuevas formas de bailar que quizás venían de Juan Saavedra que después lo toma Silvia Servini (que estuvo mucho en Mendoza y en La Rioja), Raly Barrionuevo, los Coplanacu y muchos movimientos que nos relacionábamos, y empezamos a trabajar la idea del arte y la política pedagógica, que tenía para darle el arte al pensamiento político pedagógico y que tenía para darle la política pedagógica al arte, y así, como pensamos salir con un “circo criollo” a recorrer el país, no pudimos hacerlo, pero después sí hicimos varias funciones. Una la hicimos en un lugar (local) de las Madres, en Solano.

Bueno después se nos ocurrió, en realidad les voy a ser franco, nos queríamos ir de la universidad, ya no soportábamos más ni el tipo de alumnos que teníamos, discúlpenme los alumnos, pero que no les interesaba nada de nada, solamente estábamos hartos y podridos de vernos darles clases sin que quisieran aprender porque creo que en el fondo no querían aprender, me parece que era un jardín de infantes donde estaban reposando para poder ver si conseguían trabajo. Estoy hablando de la época del 90. Y aparte queríamos ver con nuestros propios ojos los problemas que habían en el país, entonces le pedimos al decano de la facultad un colectivo viejo que estaban por rematar

allí, que era de unos biólogos que tenía por nombre El Quirquincho y cuando lo reformulamos, lo reactivamos salimos a recorrer el país en el año 98 y en el año 2000 hicimos dos giras. Hicimos 30.000 kilómetros, manejaba yo en aquel momento. Realizamos tantos talleres de educación popular y de construcción política pedagógica, no con la idea de formar cuadros, si no con la idea de que la gente pudiera acceder a otro tipo de conocimiento, entendiendo que llevábamos nosotros una universidad distinta, que escuchaba a la gente, que trataba de ver que problemas tenía, como analizaba esos problemas, cuáles eran las causas de esos problemas, etc. Obviamente en ninguna de las dos giras jamás nos llamó nadie de la universidad, a nadie le importaba si tenía algún problema, si necesitaba plata, si estábamos bien o si estaba vivo, jamás. Los únicos que nos despidieron fueron los no docentes, cuando me arreglaron el colectivo fueron los únicos que nos aplaudieron cuando nos fuimos, ni un docente ni un alumno, nadie.

Bueno esto fue generando toda una organización de educación popular que hoy se llama la “Red Trashumante de Educación Popular” que tiene grupos en muchas provincias y hoy, siguiendo un concepto de horizontalidad, son los chicos que fui conociendo en la ruta los que manejan el colectivo y los que están dando talleres por todo el país; ya llevamos cerca de 80.000 kilómetros recorridos. Ahora estamos arreglando El Quirquincho (que es el setentista en la década del 70) y vamos a hacer una gira por San Juan el año que viene, a pesar de que algunos profesores de aquí de Mendoza dicen que El Quirquincho jamás pasó el Arco del Desaguadero, bueno hemos hecho ya 80.000 kilómetros.

El decano de aquel momento que incluso fue rector de nuestra universidad a quién yo siempre le agradecí, porque él piensa totalmente distinto a lo que yo pienso, y siempre lo decía, “yo pienso distinto al profesor pero lo apoyo porque me parece que está bien la pluralidad y que pueda llevar adelante este proyecto”. Entonces él nos metió en extensión

universitaria en el año 2000 y nos dieron 1500 pesos para apoyarnos, y nosotros quiero decirles que nos fuimos de extensión universitaria en el año 2008 nos seguían pagando los mismos 1.500 pesos del año 2000; pero no nos fuimos por eso sino porque ya no compartíamos en absoluto la política de extensión, las concepciones y las ideas.

Voy a poner dos ejemplos anecdóticos. Uno, yo lo traje a Paulo Freire a la Universidad de San Luis, yo era muy amigo de Paulo, era un acontecimiento para nosotros extraordinario, en plena época menemista llevarlo a Pablo a San Luis, ponerle un club de básquet de 3500 personas de todo el país, de Bolivia y de Chile escuchándolo, los taxistas no entendían nada y me preguntaban si era un gurú o un viejo que estaba vendiendo algo porque estuvo ahí dos horas hablando, y todo esto está reflejado en un libro que se llama el “Grito Manso” que lo publicó el siglo XXI. Y después lo trajimos a Eduardo Galeano. A Paulo la Universidad le dio nuestro Honoris Causa y a Galeano se lo ofreció también pero cuando vino e hizo conferencias pasaron cuatro años y no le habían dado el título de Doctor a Eduardo Galeano porque no era catedrático, tenía título secundario, no tenía máster, no tenía doctorados, no tenía cursos hechos, no había escrito capítulos de libros. Entonces yo le mando una carta, yo era muy amigo, rogándole, pidiéndole “por favor te pido mándame un currículum tuyo que lo necesito para demostrarle al consejo superior quién sos vos”. Nunca me voy a olvidar, lo tengo guardado, me mando un fax al rectorado que decía “Ridículum, soy escritor” y fue todo lo que me dijo. Cuando después de seis años la universidad entendió que Eduardo Galeano era escritor, uno de los más prestigiosos de América Latina, más traducido a idiomas extranjeros, le dieron el título pero no vino, le ofrecí venir y me dijo que no, que se lo mandaran por correo y así hice.

Otra anécdota que tiene que ver con esto, nosotros hemos trabajado mucho con el movimiento campesino de Santiago del Estero y estaba en el campo justamente hablando con un señor, Raimundo que se murió hace dos

años y le pregunté cuál era su concepción de escuela porque nosotros estábamos trabajando en un proyecto de una escuela de formación de maestros campesinos y así me dijo muchas cosas, pero brevemente, era que para él la escuela campesina tenía que recordar cómo llegaron ahí los campesinos, cuál era su cultura, cuáles fueron sus luchas, cuáles fueron sus luchas de vida y de muerte, porqué mataron a muchos antepasados, donde estaban robando, los chicos tenían que saber de toda esta historia, recuperar el quechua, hacer una escuela de esto, me dijo un montón de cosas y entonces yo (uno siempre comete errores como todo popular sociólogo) le pregunté donde había estudiado, no le pregunté por máster porque me pareció demasiado y me dijo que era analfabeto que era absolutamente analfabeto no sabía ni leer ni escribir.

Entonces nosotros nos encontramos con una universidad que en realidad está haciendo analfabetos políticos. Yo daba sociología en primer año en la universidad y siempre preguntaba, escúchenme ¿Qué pasó en la batalla de Caseros? ¿Cuáles eran las ideas por las que se combatió? ¿Qué fue la Generación del 80? ¿Qué impacto político tuvo en 1914 la Ley Sáenz Peña? ¿Quién era Irigoyen, por qué le hicieron un golpe militar? ¿Qué fue la década infame? ¿Qué fue el GOU? ¿Qué fue FORJA? ¿Quién fue Perón y por qué también le hicieron un golpe militar? Y así sucesivamente no tenían ni la menor idea y llevaban catorce años dentro del sistema educativo, entonces no es casual que hubiera muchos proyectos como la Universidad de las Madres, el frente cultural Darío Santillán (que acá están algunos de sus integrantes) que están trabajando bachilleratos populares. Hay grupos que están empezando a trabajar con los campesinos en escuelas campesinas, por el MST hay un montón de escuelas fuera del estado; es más en México uno de mis nueve hijos, me gusta a mí tener hijos, que está en México, siete son mujeres y dos hombres, la mayor tiene cuarenta y el mas chiquito tiene cuatro (creo que es mío, así me han dicho, pero bueno) me dice, que ya en México se están haciendo escuelas para pobres, universidades para pobres, porque es cierto,

en nuestras universidades no hay gente de los sectores populares ya no cursan mas y la gente de clase media baja están teniendo enormes dificultades.

En síntesis yo creo que la extensión se ha llenado de papeles, para hacer un proyecto uno tiene que llenar un montón de papeles con objetivos, metas, números de documentos, a mí me cansó y después hay que hacer diez mil papeles más para decir que es lo que se hizo y eso está matando de alguna manera la esencia. Yo creo que el nombre de extensión, que el Paulo Freire tiene un libro hermoso que se llama “Extensión o comunicación” donde explicaba esta cuestión, porque la universidad siempre estuvo atrás de un muro, la universidad para mí se está mirando a sí misma, se está mirando hacia adentro, no solo para el pulquería de la pelea política partidaria que es constante y permanente sino también para ver quién es más inteligente, quién tiene más títulos, quién tiene más cosas, quién tiene más cuestiones, quién toma más concursos, quién derrota a más gente en los concursos, es todo realmente una pelea muy difícil de olvidar. Entonces Paulo decía ¿Por qué extensión? ¿Por qué extiende el que sabe al que no sabe, extiende el que está adentro al que está afuera?, entonces ya la propia palabra invalida que los sectores populares tienen saberes; pero bueno ya me queda poco tiempo, yo pensaba hablar una hora y media que es lo que hago siempre pero bueno no voy a poder. Yo digo esto, me acuerdo que Mauricio López, mendocino, nuestro primer rector de la Universidad Nacional de San Luis del cual también fui muy amigo y funcionario de él, cuando llegó a la Universidad de San Luis ¿qué hizo? paró las clases cuatro meses, dijo, señores vengan, docentes, no docentes, alumnos vengan, vamos a discutir la universidad que queremos. Estuvimos cuatro meses discutiendo los objetivos de la universidad, la universidad para quién, que tipo de profesor, que tipo de alumnos, etc, etc, etc.

Hoy amén de que el Doctor Mauricio fuera desaparecido y muchos otros estuviéramos encarcelados, tuvimos muchos compañeros muertos y

desaparecidos, pero a mí me parece que hoy la universidad pública tendría que sentarse a reflexionar un poco, tendría que revisar la Ley de Educación Superior, tendría que revisar su concepto de autarquía porque dejó de ser autárquica, tendría que revisar su concepto de autonomía porque dejó de ser autónoma; nosotros tenemos un Ministerio de Educación en el que baja las políticas, baja el presupuesto, baja las líneas y en base a eso nos estamos moviendo y tendríamos que revisar el concepto de extensión y tendríamos que estar todos sentados allí, alumnos, docentes, no docentes discutiendo y rediscutiendo que tipo de profesor queremos, que tipo de docente queremos, que tipo de país queremos. A mí me gusta pensar en la palabra revolución y a la palabra revolución yo siempre le agrego revolución en vocal, porque no podemos estar pensando siempre en la revolución rusa o pensando en lo que pasó en la década del 70, porque pasaron, lo que tenemos que rescatar de esas épocas es porque ganamos y porque perdimos, aprender de lo que perdimos, hacer una revolución que parta de ésta realidad, de ésta forma de crecer que estamos teniendo, de ésta posmodernidad, de éste neoliberalismo, de lo que sea; pero si perdemos de vista que tenemos que re revolucionar el sistema, que tenemos que transformar el sistema, va a ser muy difícil cambiar la Universidad y va a ser muy difícil cambiar el concepto de extensión.

Por último, tendría que explicarlo con más tiempo, pero, a mí me parece que hay que hacer estallar las instituciones, eso es un concepto de una psiquiatra francesa maoní, que justamente lo concibió en la época del mayo francés, no es casual, como los conceptos iluminan posturas diferentes ¿no? Ella hizo una experiencia con chicos especiales, los llevó de su pueblo a otro y en menos de un mes empezaron a hablar, empezaron a salir, a comprar al kiosco y entonces elaboró el concepto de que las instituciones hacen más especiales a los chicos especiales, las cárceles hacen más delincuentes a los presos, las escuelas más tontas a los chicos, entonces esa era un poco la idea de este concepto. Entonces como hacerlas estallar no quiere decir ponerles una bomba, quiere decir como cambiar lo instituido, como formular nuevos



instituyentes para que verdaderamente dejemos de hablar y empecemos a hacer.

Bueno. Muchas gracias.

Debate

- Buen día, mi nombre es **Daniel Maidana** de la Universidad de General Sarmiento, yo soy del grupo de universidades que como decía Gustavo hemos optado por eliminar el nombre de extensión pero por los argumentos que decía el compañero Tato recién, pero más allá de los nombres me parece muy interesante lo que decía antes la compañera Vásquez como dar una vuelta de campana en el concepto, en el sentido de que ya que usamos la palabra, usarla al revés, usar nuestras áreas de extensión como cabecera de puente de la lucha popular dentro de la Universidad, entonces me parece que en ese marco es interesante pensar la batalla y en ese sentido me parece que la discusión hay que tratar de sacarla cuanto antes del área de lo que llamamos ahora extensión, hay que llevarla a la docencia y a la investigación; porque los criterios con los que el sistema de investigación califica y promueve son determinantes en ese sentido porque inducen actitudes sobre todo en los compañeros jóvenes investigadores pero también en los mayores, actitudes de competencia, feria de vanidades, y de ahí viene mi pregunta al panel. ¿No sería importante ponerse a trabajar en pensar mecanismos de revisión de la propiedad intelectual?, porque tal como está planteado en estos momentos, como una cuestión individual, que el que produce el conocimiento es quien firma y quien publica, eso me parece que es como un embudo que pone a todo el sistema de investigación de cabeza a ver quien llega primero a publicar alguna cosa que se le ocurrió a él o que lo escucho en otro lado y de esa manera no solo se quiebra este intercambio de saberes que era el motivo de este panel sino que se quiebra la dinámica reflexiva de los actores sociales y de las luchas populares para fortalecer la condición de un sujeto colectivo al



cual nosotros desde estos espacios podemos contribuir pero que como universidad obviamente no tenemos el monopolio de la producción del conocimiento. Entonces la pregunta es ésta, si no habría que revisar los mecanismos respecto de la propiedad intelectual.

- T. I.: A mí me parece que hay que cambiar la ley, le voy a explicar porque, no toda la gente que está investigando le gusta investigar y esto lo puedo firmar con las dos manos, lo hace porque necesita plata y lo hace porque lo obligan para tener currículum para poder competir, no toda la gente que es docente le gusta la docencia, esto es un karma, no hay peor cosa que dar clases cuando no te gusta la docencia, hay mucha gente en la universidad que no le gusta la docencia, a lo mejor deberían dedicarse solamente a la investigación; y hay mucha gente que hace extensión hoy por dos cosas, primero porque hay plata, aunque sea por 1200 o 1500 pesos o lo que sea y segundo porque también tienen que ser o docencia o servicio, docencia o extensión, docencia e investigación. Entonces yo creo que debe cambiar la ley y después insisto yo que hay que cambiar el alma de la universidad. Miren, la universidad nuestra recibe fondos de la lumbrera, entonces como el rector me va a hablar a mí de una universidad popular, se le cae la boca con estas cuestiones ¿no?, su viaje a China, EEUU y no sé que otras partes más, si recibió fondos de la lumbrera, o sea, de qué manera nosotros podemos pensar en transformar la docencia y lo que vos estas planteando y etc, con una universidad que tiene esta capacidad de recibir la plata de estas cuestiones.

-Perdón. ¿Hoy sigue recibiendo? ¿Hoy en día?

-T. I.: Hoy, y la gran mayoría de las universidades, algunas la rechazaron pero la gran mayoría la aceptaron..

-Luján lo rechazó...



-T. I.: Bueno yo estoy hablando de la mía. Y hubo un movimiento fuertísimo eh?, mirenen se fue al rectorado con bombos, con cosas y que se yo, pero yo digo que está en el alma y es lo último que digo. En el 2004 todo mundo sabrá, en San Luis hubo una revuelta popular enorme que duró tres o cuatro años, con marchas de 40000 personas, vino la Hebe, vino Teresa Parodi, vino un montón de gente, diputados, senadores, vinieron las Abuelas de Plaza de Mayo la línea fundadora, vino un montón de gente a acompañarnos.

¿Qué estamos haciendo dentro de la universidad, para qué estamos adentro de la universidad? Hay muchísimas marchas populares, muchísimos movimientos populares y muchos grupos populares que no tienen ningún apoyo de la universidad, muchos de nosotros estamos en la intemperie, no tenemos un paraguas protector, nadie que proteja lo que nosotros estamos haciendo.

-G. M.: Sí, yendo a la pregunta que hacía Daniel el Secretario de Extensión de la Universidad de General Sarmiento, dos o tres comentarios que me parecen pertinentes al congreso y pertinente a este tipo de publicación que se vienen dando, estudiar la posibilidad al estar presente en varios congresos latinoamericanos y los cuatro congresos nacionales y la verdad que es muy importante lo que se viene produciendo en estos espacios y en estos puntos de encuentros porque cada uno de los trabajos que ustedes trajeron a este congreso traducen otra universidad, otra concepción de universidad a la universidad tradicional. Esto que decía Stella que esta puesto en juego permanentemente el debate sobre los modelos de universidad, bueno hoy, para quienes no alcanzaron a llegar al inicio donde yo presentaba justamente distintas concepciones, fundamentalmente las categorías teóricas donde este tema se agudiza y cuando decía de las dimensiones de extensión, digamos, es resignificar justamente la extensión, a la cual concebimos en este otro modelo de universidad; tiene que ver con distintas dimensiones, multidimensiones, tiene que ver con diálogo, con dimensión pedagógica,



dimensión dialógica, tiene que ver con la dimensión académica. Y acá hay un punto importante que planteaba el secretario en la pregunta que tiene que ver de qué manera se involucra absolutamente todas las funciones sustantivas en esto, venimos propiciando permanentemente mayor concurrencia de quienes hacen investigación para poner en debate el modelo de investigación, porque en realidad la pregunta fue puntual y esta reorientada a una partecita de lo que es la producción del conocimiento y de alguna manera su validación y su reconocimiento, en realidad el tema de fondo es de que manera construimos conocimiento socialmente apropiado y de qué manera construimos conocimiento conjuntamente, digamos, en forma conjunta donde la sociedad forme parte de la construcción de ese conocimiento y donde obviamente la universidad forma parte de esto y la verdad que recorriendo el país hay muchas experiencias como las que bien describía aquí Tato Iglesias e incluso las experiencias que se presentaron. Esto se reproduce a lo largo y a lo ancho del país, esta nueva forma de construcción, por eso digo, hay como una tensión permanente en qué modelo de universidad y que concepción vamos instalando en el debate en el adentro y en el afuera; y de ahí que cuando hablamos de extensión hablamos de este concepto distinto a lo que obviamente, adhiriendo plenamente a lo que planteaba Paulo Freire en este tema de la construcción, ese era el significado que se le daba y no pasa por cambiar los nombres, y hoy se llama extensión y mañana o ya mismo responsabilidad social o no sé cómo, lo importante es de qué estamos hablando, desde que concepción nos posicionamos y que dimensiones estamos incorporando en el tema de la extensión.

-S. B.: Respecto de investigación que fue la pregunta puntual también tenemos que rescatar algunas actividades innovadoras que se vieron en los últimos dos años en el sistema universitario, que es una convocatoria dirigida, orientada desde el acuerdo con el ministerio de ciencia y técnica, orientada cosa que asusta ¿no?, esto que haya investigación y convocatoria de investigación orientada, bueno, el estado como una de las políticas públicas

desde ese ministerio, acordó con el conjunto de los rectores, cinco líneas creo que eran, de las cuales una es pobreza, la otra es ambiente, la otra es energía y salud, y quizás este sea uno de los caminos que se están intentando y también muchas universidades intentan esto como en convocatorias orientadas. Porque estallar la universidad, hacer estallar la universidad no es muy sencillo, entonces las estrategias se pueden dar en otro camino, es decir llamar a, (con el presupuesto adecuado) llamar a convocatorias orientadas, llamar a proyectos estratégicos, llamar a proyectos de investigación participativa, y esto se está dando a nivel nacional y se está dando en algunas universidades. Lo que probablemente el cambio es muy difícil en estos dos modelos de universidad buscar a ese otro que quedó muy instalado, se siente mucho dentro de la universidad el neoliberalismo instalado. Yo siempre digo que la universidad va adelante de los cambios y va marcando los cambios, yo creo que en muchos casos la universidad va detrás de los cambios e impacta un año o dos años después de cada cambio nacional o internacional adentro de la universidad, por eso todavía está muy vigente el modelo de los 90, 2002. Han pasado pocos años y el programa de incentivos se está deteriorando mucho porque no se le pone más plata desafortunadamente, entonces con eso de que no se le pone más plata se va a ir diluyendo ¿no?, tiene el mismo importe que hace diez años y entonces cada investigador recibe menos, pero está instalado, aunque no esté el programa de incentivos esta la carrera por el doctorado, por la maestría, como decía acá el compañero (tato), por el concurso, por el paper y eso afecta no solo a la extensión sino ojo, tengamos mucho cuidado, afecta a la docencia. Hay una declaración del CIN del año 2005, creo que es la de Horco Molle en Tucumán donde el CIN planteó el descrédito y el abandono por la docencia universitaria de los docentes universitarios.

- J. C.: (Secretario de Extensión de UNLP. Moderador del Panel Eje): Yo quiero hacer una aclaración para que no pase esto de los fondos de la minera, que es algo que yo tengo conocimiento y que ayer estuve hablando con el

secretario de extensión de la UNRC que junto con la UNLP son las dos primeras que la rechazaron. Que se hayan rechazado los fondos no quiere decir que no esté en las cuentas de las universidades, todavía están en las cuentas de las universidades, la primera universidad que fue a llevar el cheque a devolverlo que fue Rio Cuarto, la empresa no lo recibió, digo por eso, que todos esos fondos están en las universidades nacionales y tienen un uso financiero y también lo que decía Tato ¿no?, de descubrir lo que pasa adentro de la universidad porque una cosa es quedarse con lo declamatorio y no aceptamos los fondos pero los fondos están adentro de los presupuestos y le están rindiendo intereses a las universidades. Todavía la empresa no acepto ningún cheque, y había empezado con Rio Cuarto que fue y llevó el cheque en mano y le dijeron, no señores acá no, eso es problema de ustedes y ustedes sabrán que van a hacer con eso; y muchos le dieron otra prioridad como en el caso de San Juan que creó un fondo y en el caso de otras universidades que destinaron eso para trabajar en la recuperación del ambiente y demás, sino quedaría como que todos lo rechazaron y que esos fondos vaya a saber donde están, todo ese dinero está dentro del sistema universitario nacional.

- Buen día, yo soy de la **Facultad de Odontología de Rosario** y escuchaba tanto ayer a la profesora de Córdoba como a la señora Bianchi, estas líneas históricas sobre la extensión y me parecen muy importantes porque nosotros lo que estamos viendo acá también pasa a formar parte de la historia de la extensión de la universidad pública de nuestro país, entonces me parece importante, a Menéndez le pregunto ¿de qué modo se pueden sistematizar o formalizar este sumo, este evento, todo el trabajo que se hace sobre extensión, si ustedes podrían hacer alguna propuesta?. Estamos en sociedades estructurales, entonces es importante que se registren esto que se dice ahora desde la universidad, la publicación, que tiene que ver, con lo que Iglesias marca muy bien y que él tendrá también alguna forma de registro de su trabajo. Me parece fundamental para poder pensar, creo, la práctica nuestra de extensión, docencia e investigación también, no entiendo porque hay que



separarlas. Bueno la pregunta es, ¿de qué modo ustedes vislumbran esta posibilidad de hacer historia, de seguir haciendo historia desde este trabajo nuestro que es la extensión?

-G. M.: Bien, dos comentarios importantes en función de la pregunta muy importante, esto de que, en qué lugar vamos poniendo la riqueza de construcción de lo que significan no solo estas instancias de punto de encuentros sino la elaboración de enfoques teóricos conceptuales y de propuestas y de experiencia. Esto es un tema que está en la agenda de la Red Nacional de Extensión y profundizando justamente esta agenda ayer mismo que estuvimos funcionando durante toda la tarde, una de las líneas concretas de trabajo es conformar precisamente un espacio, un instituto, un centro donde se vaya sistematizando, donde se vaya reuniendo y a su vez poniéndolo a disposición a través de distintos mecanismos para todos aquellos que quieran acceder, profundizar, estudiar, que quieran digamos, intercambiar y socializar y nutrirse de experiencias, osea, que ésta es una propuesta concreta que lo tomamos desde la Red Nacional de Extensión y a su vez en relación con las otras redes que están funcionando y que vienen funcionando muy bien en algunos países latinoamericanos, porque la idea justamente de lo que planteaba Stella esta impronta y esta mirada regional, territorial, esta mirada hacia Latinoamérica y hacia el Caribe que aparte tiene una riqueza muy grande, tiene espectaculares experiencias que dan en la centralidad de lo que es justamente este panel, es ponerlo en los lugares comunes y de intercambios comunes. Uno de los ejes importantes para el congreso latinoamericano, que le toca a la Argentina organizar, lo estamos realizando conjuntamente con las redes del sistema universitario y con las redes de otros países (que va a ser en noviembre del año que viene) justamente uno de los temas centrales de mirar es sistematizar toda esta riqueza que se viene dando, que vuelvo a insistir uno se mira, cada encuentro que es lo que deja, digamos, que es lo que se trae y que lo que se lleva cada uno, cada



universidad. Cada experiencia de estos congresos son sumamente ricos, son sumamente valiosos.

-S. B.: Vamos a hacer propaganda a los compañeros de la Universidad de Mar del Plata, porque no está sistematizado cierta parte importantísima de la extensión universitaria en la publicación del libro que editó CONADU y que no sé, no lo vendían, tendrán que revisar de venderlos, porque eso no se puede vender, porque eso de darlo...¿Cómo hace la gente para pedirlo?

-Está en la web, está colgado.

-S. B.: Ah! ¿Está colgado de la página? Bueno, entonces el dato allá para la compañera de Rosario ya que es un dato importante, es una sistematización e información hacia los compañeros de Mar del Plata editado por CONADU que creo que es un aporte que suma muchísimo a esta cuestión de la historia, la conceptualización de la extensión en la Argentina y en el mundo y Latinoamérica.

-Yo soy **Diego Soler de la Universidad de La Plata**, de la cátedra libre de Soberanía Alimentaria de la cual participamos seis facultades y fue aprobado por sus respectivos consejos académicos. La pregunta es para el secretario marplatense Gustavo Menéndez. Él mencionó en su intervención en algún momento, el conocimiento del sub-poder que incluso Stella mencionó también en sus intervenciones. ¿Cuál es el conocimiento y de dónde partiría el conocimiento?, yo creo que la extensión es el instrumento, el espacio real, yo lo hago desde mi mejor experiencia desde la cátedra, de donde siempre hablo y de lo que he aprendido hoy aquí, en estos días importantísimos como para producir un paso y pasos de resistencia para incorporar saberes desde aquí por la experiencia de cada uno y de lo académico y de los que están en los sectores populares trabajando, desde sus propios saberes y de nuestras propias experiencias en la cátedra. Entonces digo, en esta guerra colonial

comenzada por las transnacionales que tienen sus señores de la guerra, que no se llaman señores de la guerra aquí, se llaman señores de los agronegocios concretamente a lo que hace a la producción agrícola ganadera. En este caso tenemos uno de los señores de los agronegocios, es el señor ... , el rey de la soja, ¿qué quiero decir con esto?, que el señor profesor ocho años, creador de la cátedra de agronegocios de la UBA que habla del darse cuenta, habla del poder del conocimiento y ese poder del conocimiento es el que estamos nosotros hablando acá, ¿cuál es nuestro poder del conocimiento que tenemos que construir, dar paso para resistir a ese otro poder del conocimiento de los profesionales que sonde esos señores de la guerra de nuestro país? y como yo decía ayer, que creo que estaba Stella presente, estaba el Ministro de Educación y no me acuerdo bien quién de ellos al final dijo y mencionaban como un evento positivo el Ministerio de Ciencia y Tecnología y entonces yo cuando tome la palabra dije que el Ministerio de Ciencia y Tecnología es uno de los señores de la guerra en este gobierno, lamentablemente, pero hay que decirlo con todas las palabras, en la cual no está toda la independencia y la descolonización sino que esta por el poder del conocimiento que está en manos, en este caso del gerente de... y a apoyado por supuesto por ciencia y técnica. No así es la educación de la nación que está más cerca de un proyecto nacional y esto tiene que ver un poco más con todo esto que estamos escuchando y viviendo en estos días maravillosos y geniales. Entonces a mí me gustaría Gustavo que puedas dar algunos elementos y meterte un poquito en el tema.

-G. M.: No alcance a escuchar bien, bien pero el eje del planteo me parece muy interesante y seguramente Stella u otro compañero del panel pueda agregar algo. El tema central que se empieza a poner en fuerte discusión, y eso se manifestó plenamente en los últimos encuentros, bueno, recuerdo el del Litoral, en el congreso anterior donde se puso un eje especial porque lo diseñamos especialmente para poner en debate en el campo de ciencia, tecnología y sociedad, de qué manera circula el conocimiento, de qué

manera se construye el conocimiento, quién dice que es conocimiento relevante, apropiado, quién dice que éste es el conocimiento que necesita esta sociedad, quién define esta sociedad, qué imaginario hay acerca de la sociedad. Entonces es esto que decía anteriormente, que es muy importante la extensión como puerta de análisis, de interpelación, fundamentalmente a las otras dos funciones sustantivas y fundamentalmente a la investigación. Hoy si se quiere el modelo imperante en la producción del conocimientos tiene que ver con los trabajos que usted acaba de mencionar uno de los estereotipos de ese tipo de conocimiento, conocimiento lineal, rígido, el conocimiento para determinados intereses o generado por determinados centros de poder. El desafío es de qué manera empezamos a pensar una nueva construcción de conocimiento donde el problema mismo se construye socialmente, y no que solo los sectores sociales pueden llegar a participar de las etapas finales para la apropiación de ese conocimiento. Las agendas de esos problemas se construyen desde el vamos con los sectores populares, con los sectores de mayor debilidad de la sociedad o los sectores que más lo necesitan. Entonces ese es el desafío puesto en esta nueva modalidad, que estamos planteando como nueva modalidad de producción de conocimiento que en realidad tiene desarrollo teórico conceptual y tiene una mirada crítica a la producción actual de conocimiento, esto que lo toman numerosos autores en toda Latinoamérica. Boaventura De Sousa Santos hace centralidad en esto, cuando hablamos de emancipación social, ¿cuál es el conocimiento que se requiere para ese tipo de imaginario de sociedad y para ese proceso? y eso es producción de conocimiento socialmente acordado, no solo pensar en cómo transferimos un conocimiento determinado siendo desarrollado, si no como lo construimos y ese es uno de los cambio de paradigmas que empieza el debate. Por eso es muy importante involucrar a la comunidad universitaria y que este debate se dé en la propia sociedad, porque la propia sociedad debe dar las consignas, los rumbos para justamente provocar este nuevo paradigma y que por otro lado la fuerza necesaria para provocar esta transformación es también socialmente construida, porque en lo personal creo que serán muy



débiles las propuestas de transformación y de revolución en este sentido, si justamente esto no surge de los mismos sectores sociales.